



Necropolis and Funerary World in rural areas



STUDIES ON THE
RURAL WORLD IN
THE ROMAN PERIOD

9

Apuntes sobre el hecho funerario en el mundo rural del Prepirineo Central en época romana: la comarca de las Cinco Villas (Zaragoza, España)

Javier Andreu Pintado

Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED
Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales

RÉSUMÉ

Le présent document, basé sur la documentation épigraphique et les résultats de l'enquête archéologique, examine les caractéristiques de base du cas funéraire romain dans l'espace territorial situé dans le nord du district judiciaire de la colonie *Caesar Augusta* (Saragosse), dans l'*Hispania Citerior* qui correspond à l'actuelle province de Saragosse, dans la région des Cinq Villes, d'une présence romaine intense. Il analyse ceux qui auraient être les principaux types de monuments funéraires dans les nombreuses *uillae* cataloguées pour cet espace dans le temps altoimperial – celui de plus grande atomisation de l'habitat rural dans la région –, et le modèle qui en résulte est comparé à de faibles évidences disponibles sur le même sujet pour la période de l'Antiquité tardive. Les conclusions obtenues sont présentées dans les études modernes sur la transformation du rituel funéraire à l'époque romaine et sont utilisées comme prétexte pour apporter quelques nouveautés documentaires d'intérêt qui enrichissent notre catalogue de preuves de ces deux périodes.

MOTS CLÉS: Los Bañales, Cabezo Ladrero, Campo Real, colonization romaine, habitat rural, habitude épigraphique, paysage funéraire, *uillae*, antiquité tardive

RESUMEN

El presente trabajo, a partir de la documentación epigráfica y de los resultados de la prospección arqueológica, estudia los rasgos básicos del hecho funerario en época romana en un espacio territorial ubicado en el norte del distrito jurídico de la colonia *Caesar Augusta* (Zaragoza), en la *Hispania Citerior* y correspondiente al Noroeste de la actual provincia de Zaragoza, en la Comarca de las Cinco Villas, de intensa presencia romana. Se analizan cuáles debieron ser los tipos de monumentos funerarios predominantes en las numerosas *uillae* catalogadas para ese espacio en época altoimperial –la de mayor atomización del poblamiento rural en la zona– y el modelo resultante se compara con las escasas evidencias disponibles respecto de la misma cuestión para el periodo tardoantiguo. Las conclusiones obtenidas se encuadran en los estudios modernos sobre transformación del ritual funerario en época romana y se emplean como pretexto para aportar algunas novedades documentales de interés que enriquecen nuestro catálogo de evidencias de uno y otro periodo.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, Cabezo Ladrero, Campo Real, poblamiento romano, territorio rural, hábito epigráfico, paisaje funerario, *uillae*, tardoantigüedad

O. El estudio arqueológico integral, y territorial, de una determinada región ocupada en época romana ofrece, desde luego, muchas potencialidades a la investigación histórica en cuestiones que van mucho más allá de las tradicionalmente asociadas al paradigma de la arqueología espacial y del paisaje (Attema 2012) y que incluyen, entre otras, las relativas a resolver las dedicaciones económicas de las áreas periurbanas y rurales (Mangas/Novillo 2008), las vinculadas a las cuestiones jurídicas del ordenamiento rural en época romana (Tarpin 2002) y, por supuesto, las que tienen que ver con el hecho funerario y, en concreto, desde una perspectiva esencialmente epigráfica —aunque también, en ocasiones, arqueológica— con eso que se ha llamado la “*epigrafía del villaggio*” Calbi/Donati/Poma 1993). Una prueba de esas posibilidades, desde luego, la ha aportado en los últimos cinco años la reactivación de la investigación arqueológica en torno a las ciudades romanas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (Andreu 2011, con toda la bibliografía), Cabezo Ladrero (Sofuentes) (Jordán/Andreu/Bienes 2010) y Campo Real (Sos del Rey Católico, Zaragoza) (Andreu, Jordán y Armendáriz 2010, con la bibliografía previa) —investigación ya parcialmente iniciada en los años ochenta y noventa (Lostal 1980, 60-92; Lanzarote 1990)— todas ellas en el Norte del antiguo convento jurídico de la colonia *Caesar Augusta* (Zaragoza) y, en relación con ellas, la atención prestada en este último tiempo a las que fueron sus áreas periurbanas¹.

Es por ello que, en los últimos años, dado lo notable del material disponible y en relación al tema que nos ocupará aquí —el hecho funerario en la documentación epigráfica y arqueológica procedente de ese espacio geográfico de referencia entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía— se han publicado síntesis globales centradas, sobre todo, en la información aportada por un nada desdeñable catálogo de inscripciones en su mayoría, además, funerarias (Jordán 2009 y Andreu 2011) y que ha hecho que la zona posea uno de los *corpora* epigráficos más notables de la provincia de Zaragoza. Sobre las conclusiones de esos trabajos volveremos aquí con algunas novedades y con una panorámica más local que permita, además, establecer algunas pautas de evolución del fenómeno funerario en los *territoria* de estas potentes *ciuitates* que tuvieron su esplendor entre los siglos I a. C. y III d. C., sobreviviendo solo algunas de ellas, en el mejor de los casos, hasta el siglo VI d. C. El análisis nos permitirá esbozar una panorámica ilustrativa de cómo cambió el paisaje funerario al ritmo constatado de transformación del poblamiento entre el Alto Imperio y la Tardoantigüedad. Sin embargo, sí será necesario advertir que, en la mayor parte de los casos, las conclusiones aquí expuestas proceden, exclusivamente, de la interpretación de los datos arqueológicos superficiales obtenidos en campañas de prospección y del escrutinio de la documentación epigráfica pocas veces —o, prácticamente, ninguna—, además, contextualizada en su contexto primario. Se tratará pues de resultados que, por más que puedan resultar sugerentes, solo nos permitirán una somera aproximación al problema y a sus claves interpretativas. Lo generoso, sin embargo, de la documentación, conferirá a las conclusiones trazadas un valor que va más allá del de la simple tendencia.

¹ Con toda la bibliografía en Andreu en prensa.

² Cancela 2001, 110 y, 2002, 169 y, antes, el estudio tradicional de Menéndez Pidal 1970 y toda la bibliografía en Rodríguez Pérez 2012.

1. En la producción historiográfica sobre la arqueología aragonesa, el área correspondiente a las actuales Cinco Villas siempre se ha vinculado con, al menos, dos monumentos funerarios de carácter rural —asociados a las élites que los sufragaron para instalarlos en las que fueron sus propiedades fundiarias²— y que, además, describen, precisamente, un arco cronológico que enlaza el Alto Imperio —más concretamente el último cuarto del siglo I d. C.— con, al parecer —pues la cronología del monumento está en revisión

y se depende aún del estudio preliminar realizado a mediados de los años sesenta³— el final del siglo IV d. C.: el acotado funerario de los Atilios — con aparato epigráfico (CIL, II, 2973)— y el monumento tardorromano mal llamado de “La Sinagoga”, ambos en Sádaba⁴. Relacionados los dos con sendas *uillae* contemporáneas —en el segundo de los casos solo en parte— al momento en que se fechan dichos recintos (Andreu, Uribe y Jordán 2010, 140) el carácter paradigmático de dichos monumentos no debe pasarse por alto al caracterizar la imagen que, del hecho funerario romano, tenemos para la zona objeto de estudio. Ambos son monumentos de notable envergadura y evidente monumentalidad, asociados a residencias y *fundi* rurales gestionados por sus propietarios; los dos, además, siguen modas arquitectónicas en boga en el momento de su construcción y, por último, al menos el que, de los dos, conserva inscripción —el de los Atilios— guarda estrecha relación con las pautas en que se mueve el hábito epigráfico funerario en el área rural de la zona, sin duda a través, también, de una evidente y muy bien argumentada mimesis del que —como seguidamente veremos— se atestiguaba en las necrópolis urbanas de las *ciuitates* que gestionaban estos *agri* rurales. Es incluso posible, además, que ambos monumentos sean casi paradigmáticos en lo que respecta a la gama más suntuosa de esos espacios funerarios entre el siglo I y el IV d. C. en la zona. Así, y como se ha señalado no hace mucho (Cancela 2002, 170), los relieves de “Los Casquilletes” de San Juan de Gallipienzo (Navarra) (Blázquez 1961), hoy en el Museo de Navarra, podrían pertenecer a un desmontado acotado funerario semejante al de los *Atilii* de Sádaba solo que en el *territorium* de la ignota *ciuitas* de Santa Crís de Eslava y, por su parte, los restos de una cimentación circular de notables dimensiones, a modo de gran ábside, en la partida de Somavilla (Castiliscar) (Bienes 2009, 253) —seguramente adscrita al territorio de la ciudad, aún pendiente de estudio, de Cabezo Ladrero (Sofuentes)— podrían remitir al modelo que ofrece “La Sinagoga” de Sádaba para el final del Bajo Imperio.



Figura 1. Fragmento de *pulvinus* en arenisca procedente del Cabezo Ladrero de Sofuentes (Zaragoza) (Foto: P. Faus).

Efectivamente, si repasamos cuál sería el paisaje funerario al uso en las necrópolis urbanas que más documentación material ha aportado para la zona —la del Cabezo Ladrero de Sofuentes y la de Campo Real/Fillera de Sos del Rey Católico pues la de Los Bañales apenas ha aportado solo material anepígrafo (Jordán 2011, 292-298)— encontramos que este podría caracterizarse por la presencia en esos espacios de los siguientes elementos. En primer lugar, grandes monumentos de carácter dinástico (CIL II, 2974 de Sofuentes), recintos arquitectónicos a modo de acotados de los que solo se han conservado alguno de los dinteles con inscripción que figuraban en sus accesos (ERZ, 36 y 40 de Sofuentes y ERZ, 41 de Sos del Rey

³ García y Bellido 1962-1963. Sobre este monumento, su planta y datos cronológicos en el marco de la Arqueología funeraria tardoantigua peninsular véase Abásolo/Rodríguez-Aragón 1995, 296, con útil repertorio bibliográfico (302-306).

⁴ Martín-Bueno 1982, 161-164 y Lostal 1980, 66-72. En el entorno del acotado funerario de los Atilios se ha llevado a cabo —a finales del verano de 2013— un sondeo arqueológico por obras de ampliación de la granja que se instala en la terraza sobre la que se instaló el monumento funerario y, presuntamente, también (Andreu/Jordán 2003-2004, 448-450) la uilla, sin resultados de ningún tipo (Gimeno 2013).

⁵ Hasta la fecha, y como hicimos constar en Andreu 2010, 500, nota 52 un ejemplar procedente de Sos del Rey Católico sería el único disponible para la zona pese a que el histórico catálogo de Gamer 1989, 249, NA8, NA20, NA 23 anotase otros más que, aunque fuera del actual territorio cincovillés, figuraron en *monumenta* de este tipo en el entorno de la vecina *ciuitas* de Santacris de Eslava (Navarra), ya antes citada y para la que lo poco que conocemos sobre su horizonte funerario (Mateo/Armendáriz/Sáenz de Albéniz 2007) encaja bien en los parámetros aquí descritos. Recientemente, en una vivienda de Sofuentes —propiedad de D. Luis Purroy— hemos tenido acceso a otro ejemplar que fortalece, aun más, si cabe, el arraigo de este tipo de monumentos sepulcrales en forma de altar en la zona, para el que, como hemos visto, existen evidencias arqueológicas y epigráficas variadas. El nuevo, e inédito hasta la fecha, ejemplar de Sofuentes (Fig. 1) es un notable pulvino en arenisca de 80 cms de longitud y 47 cms de diámetro con la típica decoración de hojas imbricadas con nervadura central y con decoración de gruesa roseta de trece pétalos en el frontal y ovas en su contorno, semejante, por tanto a algunos ejemplares del área navarro-aragonesa (Beltrán Fortes 2004, 107, especialmente los procedentes de *Vareia*) pero próximo, también, a otros de *Barcino* (Gamer 1989, 189, B 47), y tal vez —en consonancia, además, con la cronología de la monumentalización y del despegue del enclave de Cabezo Ladrero de Sofuentes (Jordán/Andreu/Bienes 2010, 241)— de época julio-claudia.

Católico), evidencias diversas tanto arquitectónicas —grandes zócalos pétreos moldurados o *puluini*— como epigráficas —placas para ser encastradas (*CIL* II, 2975 de Sofuentes)— pertenecientes a *monumenta sepulchralia* en forma de altar⁵ y, por último, una variada tipología de monumentos funerarios de carácter exento y menor que incluyen, casi de modo exclusivo y predominante, estelas de cabecera triangular (*CIL* II, 2980 de Sofuentes y *AE*, 1977, 471) y, especialmente, *cupae*, dos tipos de soporte epigráfico funerario que debieron tener un especial arraigo en el territorio vascón⁶ y, de modo muy particular, en el área nororiental del mismo, precisamente correspondiente a la actual Comarca de las Cinco Villas. Ese panorama monumental, prácticamente, se replica de modo totalmente fiel en lo que, fruto de las prospecciones arqueológicas y de alguna puntual —y prácticamente inédita⁷— excavación, sabemos de la que fuera el área circundante a cualquiera de las tres grandes ciudades a las que estamos aludiendo lo que permite evidenciar una clara influencia de las *officinae* lapidarias en la conformación de ese característico paisaje monumental⁸ sin que, naturalmente, ello implique soslayar la influencia que en este hecho tuviera la propia demanda de los comitentes. Así, no faltan en esas necrópolis rurales evidencias de grandes monumentos de carácter dinástico y auto-representativo —como, además de los dos citados de Sádaba, el localizado, aunque quede bastante más hacia el Este del espacio al que estamos atendiendo, en el Corral de Colás de Valpalmas (Lanzarote 1989)— de *monumenta* en forma de altar —como el monumental de San Jorge de Biota (Zaragoza) (Aguarod/Mostalac 1984; Andreu/Luesma/Jordán 2011, 274-277) o el localizado en Somavilla (Castiliscar) (Lanzarote 1990, 83; Andreu/Lasuén/Jordán 2009, 134) o el que, muy probablemente, hubo en La Pesquera (Uncastillo) (Andreu/Lasuén/Jordán 2009, 132-133)—, de dinteles con inscripción tal vez también relacionados con acotados funerarios a cielo abierto —como uno epigráfico (*ERZ*, 53) de Puyarraso (Uncastillo) sobre el que seguidamente volveremos— y, en fin, de *cupae* con y sin inscripción, catálogo este estudiado en profundidad no hace mucho (Beltrán Lloris/Jordán/Andreu 2012) y, desde luego, de extraordinario interés para conocer uno de los rasgos más acusados del hábito epigráfico funerario en la zona, como antes se dijo, y atestiguado, además, tanto en los núcleos urbanos como en las necrópolis rurales. El carácter de incineración de este tipo de enterramientos y, también, la dotación a los mismos de infundibula a modo de dispositivos libatorios aporta, igualmente, mucha información respecto de la permanencia de este tipo de rituales —atestiguados ocasionalmente en excavaciones de carácter extraordinario para el mundo rural⁹— hasta entrado el siglo III d. C.¹⁰ Siguiendo con este panorama, entre los enclaves del territorio rural que nos han obsequiado con mayor —o, cuando menos, mejor organizada— documentación material respecto del que sería su paisaje monumental funerario, mención especial —por el volumen de material aportado y por la información con que nos obsequia, que parece de carácter paradigmático— merece el de Puyarraso (Uncastillo). A orillas del río Riguel —que garantizó la fertilidad de gran parte de los *fundi* que a sus orillas se instalaron en época romana en el que fuera el área circundante a la ciudad romana de Los Bañales— y en la ladera de una alta colina de 590 m de altura debió localizarse entre el siglo I d. C. y una fecha de la tardoantigüedad imposible de precisar —en que, probablemente, la antigua residencia rural fue reocupada como necrópolis en una tendencia que nos es bien conocida para la facies arqueológica del momento¹¹— una notable *uilla* (Andreu/Lasuén/Jordán 2009, 136-145) dotada, con toda seguridad, de termas, y de una necrópolis cuyo aspecto no resulta difícil de recrear a tenor de la información aportada por la tradición manuscrita, por la

historiografía previa y, finalmente, por nuestros propios trabajos de prospección arqueológica y epigráfica. Con esta información, sabemos que de Puyarraso proceden, con seguridad, una cupa con inscripción (*CIL* II, 2978) que fue anotada en el siglo XVII por J. F. Andrés de Uztárroz a partir del *Codex Valentinus*¹² y dedicada por *Anticonus* y por *Homulla* a su madre *Semp(ronia) Anticona*, un bloque epigráfico de carácter adintelado con alusión a un ambiente de libertos hoy conservado en el Museo de Zaragoza (*ERZ*, 53), muy probablemente una *cupa*, recientemente publicada pero que procedía del material recuperado por A. Beltrán Martínez a mediados de los años setenta en el entorno del vecino Corral de Molá, esta con alusión a un joven *[S]iluanus* (Beltrán Lloris/Jordán/Andreu 2012, 157-160, n° 9) y, por último, una segunda cupa anepígrafa inventariada por nosotros mismos al inicio de nuestro trabajo en el territorio rural de Los Bañales (Andreu/Lasuén/Jordán 2009, 140, n° 3). Ese panorama, tanto por el soporte predominante (las *cupae*) como por la onomástica de los individuos atestiguados remite, sin duda, a un ambiente de libertos y de esclavos, seguramente empleados en la explotación de los territorios productivos de la *uilla* que, en algún momento, debió pertenecer a la notable familia de los *Sempronii*, de cierto arraigo en la propia ciudad de Los Bañales¹³. La comparativa de ese modelo de cementerio rural con las evidencias que se han localizado en otras *uillae* del entorno —especialmente de la ciudad romana de Los Bañales— permite suponer que en este tipo de propiedades fundiarias rurales convivían grandes monumentos dinásticos de carácter aristocrático —grupo al que pertenecerían el mausoleo de los Atilios y de “La Sinagoga” de Sádaba— y reservados a la autorrepresentación de los poseedores, con espacios dedicados a la sepultura de las *familiae* de libertos habitualmente relacionadas con este tipo de propiedades. Tal vez, además, la notable presencia de *cupae* anepígrafas en algunas de las *uillae* del entorno de Los Bañales —no solo la de Puyarraso sino también las de La Pesquera— pueda, tal vez, tener algo que ver con que este tipo de monumentos figurase en acotados funerarios en cuyo exterior ya una placa o un dintel arquitectónico hiciese notar los nombres de los finados (Andreu/Jordán, Nasarre/Lasuén 2008, 136).

Aunque, evidentemente, esta praxis debió tener su esplendor en los momentos de mayor atomización del poblamiento rural en la zona —que, como se vio en un trabajo anterior, y conforme fue usual en el periodo (Brogiolo/Chavarría 2008), tendió a polarizarse en varios focos concentrados a partir del siglo III d. C. (Andreu en prensa)— recientes hallazgos en el entorno del monumento funerario de “La Sinagoga” de Sádaba permiten suponer que, también durante la Tardoantigüedad —y probablemente en función del tipo de hábitat que, en torno a las antiguas *uillae*, debió generalizarse en dicho momento— pudieron ubicarse necrópolis de carácter secundario destinadas a la población empleada en las explotaciones agrícolas circundantes. Así, y tal como se indicó en un trabajo anterior (Andreu en prensa), apenas 200 metros al nordeste del lugar ocupado por la pars urbana y monumental del *fundus* de “La Sinagoga” —en una posición envidiable sobre el Barranco de Valdebañales y no lejos del paso de la vía romana al pie de la ciudad romana de Los Bañales, cuyo mantenimiento nos consta hasta, al menos, el siglo III d. C. (*HEp*5, 920 de Layana)— se localizó hace un par de años una notable y extensa concentración (lamentablemente ya saqueada por furtivos) de sepulcros con cubiertas de *tegulae* a doble vertiente (Fig. 2) que podría ponerse en relación con la ocupación de un lugar que, aunque debió tener cierto protagonismo territorial durante los siglos IV al VI d. C., arrancó siendo una residencia rural notablemente monumentalizada desde época altoimperial (Andreu/Uribe/Jordán 2010, 138-140). El patrón, pues, de organización de los espacios funerarios parece que, en

⁶ Andreu 2010, 508 y 512-524 respectivamente. Sobre las *cupae*, puede verse el catálogo completo más abajo, en la bibliografía citada en nota 27.

⁷ Aguarod/ Mostalac, 1984. Sobre los problemas de la ausencia de excavaciones de necrópolis para el horizonte tardoantiguo en los territorios actualmente aragoneses debe verse Paz 1997, 194-195.

⁸ Al respecto puede verse Mennella 1993.

⁹ Casas /Ruiz de Arbuló 1997 además de Belén/Gil de los Reyes/Herández/Lineros /Puya 1986, 59.

¹⁰ Con carácter general para estos rituales Abad/ Abascal 2003a y 2003b.

¹¹ Un caso paradigmático, y bien estudiado, con bibliografía, puede verse en Fernández Ochoa/Gil, Villar/Fernández/Álvarez/ Morán 2005-2006, 148-149.

¹² Para la *traditio* de la pieza, con bibliografía, véase Beltrán Lloris/Jordán/Andreu 2012, 160-161, n° 10.

¹³ Andreu 2011, 41-42 y, antes, Andreu/Lasuén/Jordán 2009, 140-141.



Figura 2. Necrópolis tardoantigua de tumbas de *tegula* próxima a La Sinagoga de Sádaba (Zaragoza) (Foto: P. Faus).

¹⁴ Con toda la bibliografía clásica y un estudio actualizado en Motalac 2001, 105-108.

¹⁵ Labe 1986. En relación al área cementerial de El Zaticón, a finales de 2011, en las obras de ampliación y limpieza de la acequia de “El Molinar” fue localizada, al pie del cerro de San Román, una hermosa estela discoidea en arenisca, de 75 cms de diámetro y 25 cms de grueso con esquemática representación de líneas rectas entrecruzadas de aparente carácter vegetal, motivo típico del horizonte de estelas discoideas tardoantiguas y altomedievales (Fig. 3) tanto del ámbito del Alto Aragón como del de Navarra y País Vasco (Marco 1989, 384 o Zubiaur 1989) y que añade, desde luego, una evidencia más al horizonte cronológico funerario que nos ocupa para este singular enclave que, seguramente, funcionó como aldea en época postclásica (véase Andreu/Luesma/Jordán 2011, 260-262).

¹⁶ Stylow 2002, 355 y, para el entorno geográfico próximo, Unzu y Peréx 1997, 798.

la zona, se mantuvo en época tardoantigua manteniéndose el hábito de contar con un enterramiento principal, de carácter familiar y monumental, autorrepresentativo, de la familia de *possesores* —albergando quizás sarcófagos como el conocido de Castiliscar, fechado en el siglo IV d. C.¹⁴, o como parece evidenciar el hallazgo de uno de ellos en las tareas de limpieza de uno de los ábsides de “La Sinagoga” de Sádaba en Febrero de 2012— y, quizás, necrópolis menores, asociadas al lugar, para la gente que vivía en relación a las tierras del nuevo *fundus*.

Como dijimos anteriormente, si se atestigua, sin embargo —y en aquellos enclaves en los que no parece haber ocupación como lugar de poblamiento en la tardoantigüedad o que, al menos, de haberla habido no fue lo suficientemente notable como para dejar restos arqueológicos perceptibles en superficie— la consabida reutilización como espacios de enterramiento, de las antiguas *uillae* altoimperiales algo que, por ejemplo, consta para el enclave de Puyarraso, en el que se conservan dos sarcófagos excavados en la roca de fecha imprecisa pero, en cualquier caso, en la parte del cerro opuesta a la que concentró el poblamiento en época romana (Andreu/Lasuén/Jordán 2009, 143-144), por tanto, muy probablemente tardíos o, cuando menos, posteriores al uso como *uilla* de dicho espacio. En algunos otros casos —como el de El Zaticón de Biota— antiguos enclaves productivos, tal vez uici (Andreu/Luesma/Jordán 2011, 260-262), de época clásica solo han arrojado su dimensión funeraria para la época tardoantigua a partir de una notable concentración de sarcófagos cuya fecha llega hasta la época altomedieval¹⁵ aunque, sin duda, debieron contar también con áreas cementeriales en la época romana que, sin embargo, no nos han obsequiado todavía con evidencias.

2. Habitualmente, en los estudios sobre paisaje funerario¹⁶ siempre se ha subrayado el problema metodológico que supone el manejo de la documentación epigráfica o de la arqueológica descontextualizada y la escasez de trabajos monográficos de excavación arqueológica que aporten información detallada sobre necrópolis y, en particular, sobre los rituales a ellas asociados, información esta que, desde luego, resulta de extraordinario interés para el asunto que aquí nos ocupa. Respecto de esa rémora tampoco está libre el actual territorio prepirenaico de las Cinco Villas por cuanto

que no ha sido excavado de manera sistemática y reglada más que un enterramiento —o, mejor dicho, los restos de un más que probable saqueo de varios sarcófagos de fecha imprecisa, tal vez tardoantigua— en el paraje de El Zaticón de Biota, del que ya dimos noticia en anteriores trabajos¹⁷. Sin embargo, los datos aportados por dicha excavación —y, de modo particular, los derivados del informe osteoarqueológico realizado (Miguel 2010a)— pueden, fácilmente, ponerse en relación con los que aportó, también, un estudio de idénticas características (Miguel 2010b) realizado sobre un lote de restos humanos de incineración localizados de manera no reglada en una urna de vidrio guardada en el interior de una singular *osteotheca* de arenisca procedente de una propiedad rural romana ubicada al norte de la ciuitas de Campo Real/Fillera, en Sos del Rey Católico, en el paraje de Las Navas (Andreu/Armendáriz/ Jordán 2010, 188-194, n° 3) y hoy en una colección particular de Tauste (Zaragoza).



Efectivamente, ambas evidencias, la de Las Navas de Sos del Rey Católico y la de El Zaticón de Biota pertenecen, con casi total seguridad, a los dos momentos cronológicos a los que se está atendiendo en este trabajo, el Alto Imperio —pues la *osteotheca*, muy probablemente, no pasa de la época julio-claudia, al menos a juzgar por su tipología (Andreu/Armendáriz/Jordán 2010, 193)— y la Tardoantigüedad una vez que, muy probablemente, el contexto cronológico de los enterramientos secundarios de El Zaticón parece puede vincularse a ese momento (Andreu/Luesma/ Jordán 2011, 261). Al margen de que uno atestigüe un ritual de incineración —que, a juzgar por algunos de los tipos sepulcrales arriba descritos como propios del paisaje monumental funerario de la región, debió ser el ritual predominante hasta, al menos, finales del siglo II d. C.— y el otro un ritual de inhumación, ambos ofrecen las, hasta la fecha, únicas evidencias antropológicas de enterramientos de época romana en esta parte del territorio del actual Aragón, ambos, además, como se ha dicho, vinculados a necrópolis de

Figura 3. Estela discoidea con motivo arboriforme procedente de El Zaticón de Biota (Zaragoza) (Foto: J. A. Pérez).

¹⁷ Una primera referencia en Andreu/Uribe/Jordán 2010, 147-151 y, más tarde, en Andreu/Luesma/Jordán 2011, 260-262.

áreas rurales más o menos próximas a las ciudades que controlaban dichos espacios agrarios. Por eso, resulta especialmente representativo que tanto el individuo adulto, de sexo impreciso, analizado entre los restos de la cremación de Las Navas (Miguel 2010b, 210), como el principal de los —al menos tres, incluyendo un perinatal (Miguel 2010a)— atestiguados en la “fosa común” de El Zaticón presenten notables evidencias de lesiones cervicales y lumbares relacionadas con sobrecarga de las zonas o con aplastamiento de las mismas, algo que, desde luego, puede ofrecer algunas informaciones de interés sobre el género de vida de las sociedades rurales en época romana y sobre la *corporum humanorum duritia* y la *laborum exercitio* que ensalzaba Plinio el Viejo¹⁸ para las poblaciones peninsulares.

Conclusión

Como se ha visto en las páginas anteriores, no es mucha —aunque sí de diverso género, cierto que no siempre arqueológicamente reglada— la información que tenemos sobre cómo se articulaba el paisaje funerario (tanto de carácter monumental como menos suntuario) en el entorno rural de tres grandes ciudades romanas que, sí, vamos conociendo cada vez mejor. Sin embargo, sí resulta evidente que —como se señaló al principio— el trabajo de prospección arqueológica y el estudio territorial de un determinado espacio pueden aportar algunas claves interpretativas para un mejor entendimiento de los hábitos culturales que rodearon el hecho de la muerte en las áreas periurbanas entre los siglos I y V d. C. Ojalá que nuevos estudios semejantes a este y, también, la realización de excavaciones regladas en algunos de los enclaves que aquí se han citado, nos permitan constatar si la imagen aquí ofrecida hace o no justicia a la realidad histórica.

Bibliografía

- ABAD, L., ABASCAL, J. M. 2003a, Las necrópolis, en *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, Valencia, 245-251.
- ABAD, L., ABASCAL, J. M. 2003b, Ritos funerarios paganos, *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, Valencia, 253-257.
- ABÁSOLO, J. A., RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. 1995, Arqueología funeraria en Hispania durante el Bajo Imperio y la época visigoda, *Arqueoloxía da Morte: Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Vigo, 293-305.
- AGUAROD, M^a C., MOSTALAC, A. 1984, El *bustum* romano de Farasdués (Zaragoza), *Suessetania*, 5, 6-7.
- ANDREU, J. ed. 2011, *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía*, CAESARAVGVSTA 82, Zaragoza.
- ANDREU, J. 2010, *Mors Vasconibus instat*. Aspectos del hábito epigráfico funerario en territorio de Vascones, Andreu, J., Espinosa, D., Pastor, S. eds., *Mors omnibus instat. Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente Romano*, Madrid, 491-528.
- ANDREU, J. en prensa, De la atomización a la concentración del poblamiento rural entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía: el caso del *territorium* de la ciudad romana de Los Bañales (*Hispania Citerior*), *Studies on the rural world in the Roman period* 8, Pau.

- ANDREU, J., JORDÁN, Á. A. 2003-2004, Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria y Arqueología* 16-17, 419-461.
- ANDREU, J., JORDÁN, Á. A., ARMENDÁRIZ, J. 2010, Nuevas aportaciones a la Epigrafía de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa), *Zephyrus* 65, 179-198.
- ANDREU, J., JORDÁN, Á. A., NASARRE, E., LASUÉN, M^a. 2008, Cuatro *cupae* inéditas en territorio de Vascones, *Aquitania* 24, 123-138.
- ANDREU, J., LASUÉN, M^a., JORDÁN, Á. A. 2009, El poblamiento rural en el territorium de la ciuitas vascona de Los Bañales en época romana, *Trabajos de Arqueología Navarra* 21, 121-160.
- ANDREU, J., LUESMA, R., JORDÁN, Á. A. 2011, De municipios y territorios. Centralidad y marginalidad en la organización del territorio rural del municipio Flavio de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria y Arqueología* 4, 257-284.
- ANDREU, J., URIBE, P., JORDÁN, Á. A. 2010, Poblamiento rural y organización territorial en torno a la ciuitas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), *Trabajos de Arqueología Navarra* 22, 115-162.
- ATTEMA, P. ed. 2012, *Comparative issues in the Archaeology of the Roman Rural Landscape*, Portsmouth.
- BELÉN, M^a., GIL DE LOS REYES, S., HERNÁNDEZ, G., LINEROS, R., PUYA, M. 1986, Rituals funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla), *Cota Zero* 2, 43-54.
- BELTRÁN FORTES, J. 2004, *Monumenta* sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos. Revisión de materiales y estado de la cuestión, *Archivo Español de Arqueología* 77, 101-142.
- BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. 2012, Las *cupae* de las Cinco Villas (Zaragoza), Andreu, J., ed., *Las cupae hispanas: origen, difusión, uso, tipología*, Uncastillo, 137-172.
- BIENES, J. J. 2009, “Estudio arqueológico de los yacimientos”, Moreno, I. (ed.), *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Ejea, 239-261.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1971, Relieves de “Los Casquilletes de San Juan (Gallipienzo)”, *Príncipe de Viana* 84-85, 121-126.
- BROGIOLO, G. P., CHAVARRÍA, A. 2008, El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII), Fernández Ochoa, C., García-Entero, V., y Gil, F., eds., *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: arquitectura y función*, Gijón, 193-213.
- CALBI, A., DONATI, Á., POMA, G., ed. 1993, *L'epigrafia del villaggio*, Faenza.

- CANCELA, M^a L. 2001, Los monumentos funerarios de las élites locales hispanas, Navarro, M., y Demougin, S., eds., *Élites Hispaniques*, Burdeos, 105-120.
- CANCELA, M^a L. 2002, Aspectos monumentales del mundo funerario hispano, Vaquerizo, D., ed., *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, 163-180.
- CASAS, J., RUIZ DE ARBULO, J. 1997, Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano, *Pyrenae* 28, 211-227.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL, F., VILLAR, A., FERNÁNDEZ, N., ÁLVAREZ, G., MORÁN, O., 2005-2006, La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Aportaciones preliminares sobre la transformación funcional del asentamiento en la Tardía Antigüedad, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma* 31-32, 137-194.
- GAMER, G. 1989, *Formen römischen Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1962-1963, La villa y el mausoleo romanos de Sádaba, *Archivo Español de Arqueología* 35-36, 166-170.
- GIMENO, B. 2013, *Sondeo arqueológico en el polígono 3 parcela 50 del término municipal de Sádaba (Zaragoza)*, Sádaba [informe inédito entregado al Excmo. Ayuntamiento de Sádaba]
- JORDÁN, Á. A. 2009, Ritmos epigráficos en el área nororiental del solar vascón: las Cinco Villas de Aragón, Andreu, J. ed., *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*, Barcelona, 513-526.
- JORDÁN, Á. A. 2001, Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del municipium ignotum de Los Bañales de Uncastillo, Andreu, J., ed., *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía*, CAESARAVGVSTA 82, Zaragoza, 289-336.
- JORDÁN, Á. A., ANDREU, J., BIENES, J. J. 2010, Epigrafía romana de Sofuentes (Zaragoza), *Epigraphica* 72, 191-246.
- LABE, F. 1986, Necrópolis altomedieval en Biota (Zaragoza), *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, 245-259.
- LANZAROTE, P. 1989, Prospecciones arqueológicas en las Cinco Villas: El Corral de Colás (Valpalmas, Zaragoza), *Boletín del Museo de Zaragoza* 8, 104-107.
- LANZAROTE, P. 1990, *Arqueología cincovillesa. Los yacimientos de los términos municipales de Sádaba, Ejea de los Caballeros y Castiliscar*, Sádaba [inventario arqueológico inédito].
- LOSTAL, J. 1980, *Arqueología del Aragón Romano*, Zaragoza.
- MANGAS, J., NOVILLO, M. Á. eds. 2008, *El territorio de las ciudades*

romanas, Madrid.

- MARCO, F. 1989, Estelas discoideas aragonesas, Frankowski, E., *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, 379-400.
- MARTÍN-BUENO, M. 1982, *Aragón Arqueológico: sus rutas*, Zaragoza.
- MATEO, R., ARMENDÁRIZ, M^a R., SÁEZ DE ALBÉNIZ, P. 2007, La necrópolis de Santa Criz (Eslava), *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Pamplona, 149-155.
- MENÉNDEZ PIDAL, J. 1970, El mausoleo de los Atilios, *Archivo Español de Arqueología* 43, 89-112.
- MENNELLA, G. 1993, Epigrafi nei villaggi e lapicidi rurali: esempi dalla IX Regio, Calbi, A., Donati, Á., y Poma, G., eds., *L'Epigrafia del Villaggio*, Faenza, 261-280.
- MIGUEL, P. de. 2010a, Enterramiento tardorromano de Biota (Zaragoza), *Plan de Investigación yacimiento arqueológico de Los Bañales. Actuación de Urgencia. El Zaticón de Biota (Exp. 117/2010)*, Uncastillo [memoria arqueológica inédita].
- MIGUEL, P. de. 2010b, Estudio osteoarqueológico de la cremación romana de Sos del Rey Católico (Zaragoza), *Zephyrus* 65, 205-210.
- MOSTALAC, A. 2001, Los sarcófagos paleocristianos, Escribano, M^a V. y Fatás, G., eds., *La Antigüedad Tardía en Aragón*, Zaragoza, 99-109.
- PAZ, J. Á., 1997, La Antigüedad Tardía, *Caesaraugusta* 72-I, 171-274.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, D. 2012, Un mausoleo en el territorio de Los Bañales: estudio del deterioro y notas para la conservación del Mausoleo de los Atilios (Sádaba, Zaragoza), *Cuaderno de Arte 50 Lux: Conservación y Etnografía*, 43-60.
- STYLOW, A. U. 2002, La epigrafía funeraria en la Bética, Vaquerizo, D., ed., *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba, 353-368.
- TARPIN, M. 2002, *Vici et pagi dans l'Occident Romain*, Roma.
- UNZU, M., y PERÉX, M^a J. 1997, La cultura funeraria en Navarra en época romana, *Isturitz*, 9, 797-815.
- ZUBIAUR, J. 1989, Estelas discoideas de Navarra, Frankowski, E., *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, 351-378.